

IX Jornadas Nacionales de Sociología, 2011.

Las clases medias. Aproximaciones para una nueva agenda de trabajo.

Molina Derteano, Pablo.

Cita:

Molina Derteano, Pablo (Agosto, 2011). *Las clases medias. Aproximaciones para una nueva agenda de trabajo. IX Jornadas Nacionales de Sociología.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.molina.derteano/44>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4wr/ugg>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las clases medias. Aproximaciones para una nueva agenda de trabajo

Mg Pablo Molina Derteano

Introducción.

En la actualidad, los enfoques basados en la estratificación social están siendo nuevamente revalidados, luego de haber sido desplazados durante más de 20 años por los enfoques de pobreza y grupos vulnerables. El renovado interés por las clases sociales guía esta ponencia cuya intención principal es retomar críticamente el debate sobre las clases medias a través de analizar críticamente el trabajo fundador de la temática en la Argentina y de confrontarlo con un nuevo esquema basado en los grupos socio-ocupacionales.

Por un lado, se plantea una relectura del artículo de Gino Germani y de su enfoque fundacional a la vez que se pone en tensión el mismo enfoque de clases y se interpela una nueva agenda de la temática en América Latina.

Revisitando a Germani: las clases medias en el centro del debate.

El interés por las clases medias en los estudios de estratificación se entrelaza fuertemente con el punto de inflexión que atraviesan los mismos: es precisamente el surgimiento de un segmento de trabajadores especializados cuyos ingresos y estilo de vida superan ampliamente a los de las clases obreras y plantean la debilidad de las tesis de pauperización y descualificación de la clase obrera y pequeño burgues que había guiado los análisis marxistas y que obligaron a una relectura de Weber (Franco y Graciarena, 1978; et al, 2011; Sémper, 2006; Molina Derteano, 2011).

Durante el período conocido como ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones) Argentina, junto con Brasil, Chile y Uruguay vieron el crecimiento de una clase media producto de la urbanización y de la industrialización. Estos segmentos eran los puntales del crecimiento y dinamismo de una movilidad social ascendente que paulatinamente dejaba atrás una estructura productiva primaria con empleos manuales poco calificados.

En la región, los estudios de mayor calibre tuvieron lugar en los cuatro países de mayor industrialización de la región: Argentina, Brasil, México y Uruguay. Estos estudios partían de un supuesto que fue formulado, en forma más clara por Gino Germani en sus estudios sobre estratificación y movilidad en América Latina. La industrialización conduce a un mayor desarrollo, que en términos de estratificación puede ser leído como el pasaje desde una sociedad tradicional a una moderna, desde estratos muy claramente diferenciados hacia estratos de fronteras más difusas; desde una movilidad social casi nula a una tendencia a la alta movilidad; y desde la adscripción como factor determinante del status social al mérito o logro individual como factor de status. (Sémper, 2006, *op cit*). A nivel de medición subjetiva, quienes experimentaban este pasaje eran,

fundamentalmente la primera o segunda generación de migrantes internos de las localidades rurales a los centros urbanos ¹.

Desde el punto de vista de la teórica clásica de la migración y el desarrollo, los migrantes internos se acercaban a los nacientes centros urbanos en donde tenían acceso a un mejor ingreso, a una infraestructura de saneamiento, salud y educación que potenciaba su calidad de vida así como cambiada sus marcos de reconocimiento psicológico. A medida que los centros urbanos crecieran, las clases medias ligadas al comercio y la provisión de servicios se multiplicarían. En términos de proyecto político, esto tuvo su correlato en las corrientes del desarrollismo² y el populismo³.

Sin embargo, en América Latina las variables de estabilidad social, desarrollo industrial, crecimiento demográfico y orden político democrático-representativo no se articulaban de la forma prevista. Se presentaba sobretodo en Argentina, un emergente anómalo de un proceso de industrialización que no se había correspondido con los ritmos demográficos. Más aún, el crecimiento económico mismo no era ni equilibrado ni sostenido. Para estos países (sobre todo Brasil) existía una fuerte contradicción en los tradicionales procesos de movilidad por el accionar de dos fuerzas centrípetas opuestas: una es la tendencia misma hacia la movilidad estructural ascendente, y la otra es la tendencia hacia la marginalidad. En otras palabras, había un crecimiento del producto, visibles procesos de una movilidad social ascendente, y aún así, las naciones latinoamericanas parecían exhibir incapacidades crónicas para frenar el crecimiento de núcleos informales. ¿Por que se daba esta dualidad?

Los trabajos en Argentina de Gino Germani sobre una encuesta de 1959 [1963]⁴ y de Luis Beccaria con datos de 1969 [1978]; los trabajos en Uruguay de Labbens y Solari con datos de 1959 [1966], y los trabajos en Brasil con diversas bases entre 1955 y 1973 de Hutchinson [1960], Pastore [1979] y Silva y Roditti [1986] confluían en torno a un mismo “objetivo de investigación”: la descripción de la particularidad de las relaciones entre los modos de desarrollo “anómalos” de sus respectivos países y los patrones de movilidad social (en Boado Martínez, 2008:44). Metodológicamente, todos estos autores empleaban una variedad de sociología empírica de raíces funcionalistas así como una visión del desarrollo económico que coincidía con la promocionada en esos años por UNESCO y por la CEPAL.

Más allá de las particularidades de cada caso, todos estos estudios encontraron que el proceso de transformación de las condiciones de vida y cambio psicológico se daba, en líneas generales, según las formas previstas, pero su alcance era insuficiente. Y, al

¹ En los estudios de migraciones, se conoce como primera generación a quienes protagonizan la movilidad, mientras que las segundas son los hijos. La teoría clásico de la asimilación postulaba que en las sociedades industriales, con seguridad, la tercera generación no tendría experimentarías diferencias apreciables con respecto a los nativos.

² La doctrina desarrollista de gran difusión en Argentina y Brasil supone que la base de una sociedad más armoniosa está en el desarrollo industrial capaz de asegurar el autoabastecimiento de bienes y servicios, reduciendo al mínimo las importaciones, la promoción de la economía industrial y las mejoras del consumo en base a los bajos precios de una producción masiva. Paralelamente un mayor desarrollo industrial conlleva a mayor disponibilidad de bienes y servicios que pueden, via mercado o vía políticas sociales, ser redistribuidos minimizando así el conflicto social. Para más detalle, ver Nosiglia (1992)

³ No debe entenderse por populismo el uso despectivo de cierta parte de la academia, sobretodo noratlántica y de sus sicarios aquí y allá, sino al conjunto de regímenes sociales que estuvieron presentes en la región y que apuntaron a objetivos similares a los del desarrollismo combinados con la retórica nacionalista y la movilización socio-política de actores subalternos (mal denominados masas) y clases medias urbanas. Para más detalle y estudios de casos latinoamericanos, ver Petrone y McKinnon, (1998).

⁴ El año entre corchetes es el año de publicación de los resultados

discurrir sobre las razones, criticaron los supuestos de la necesaria asociación entre mayor industrialización y movilidad social ascendente (Llabens y Solari, op cit; Germani, op cit; Silva y Roditti; op cit) y la educación como vehículo privilegiado de ascenso social (Germani, 1971; Filgueira, 1973; Pastore, 1979)⁵. Detrás de estas críticas, se criticaba el supuesto de que la movilidad social ascendente como correlato casi natural del desarrollo. En ese sentido, como el desarrollo era incompleto o “anómalo” con respecto al modelo noratlántico, las evidencias de movilidad social se debían a otras causas o quizás, no fuera tan importante como se presumía.⁶

En Argentina, Germani realizó todo tipo de estudios sobre estratificación y comportamiento político. Este sociológico italoargentino suministró la más completa y extensiva de las explicaciones de las anomalías del caso argentino y, dejó traslucir su aplicabilidad en otros países de la región (Germani, 2010a; 2010b; 2010c) Retomó la distinción entre movilidad estructural y circulatoria a la que agregó una tercera, la movilidad demográfica. Se distinguía entre 1) la movilidad estructural referida a las variaciones de proporciones de categorías socio-ocupacionales disponibles en diferente momentos, 2) la circulatoria o de reemplazo, que era el simple intercambio de personas entre las posiciones disponibles, y 3) la demográfica que refería a la distancia entre las tasas de fertilidad y las posiciones disponibles. Entre la modernidad y la tradicionalidad, la Argentina se encontraba en una fase transicional, que resultaba del choque entre la

⁵ En contraste el enorme estudio de Siva y Roditti concluyo en sentido opuesto. Ahora bien, ninguno de los autores afirmo que la educación tuviera efectos contraproducentes, pero declararon que en las sociedades estudiadas no era causa suficiente. Germani quizás hizo la observación más clara al afirmar que la mayor educación era necesaria para que las clases más altas retuvieran sus posiciones en términos intergeneracionales, pero la educación como vehículo de movilidad masiva perdió su vigencia en tiempos relativamente rápidos (Germani, op cit; Boado Martínez, op cit)

⁶ Debido a que este es un estudio sobre el GBA , el caso de México no será abordado. Se harán algunas consideraciones sobre los casos de Brasil y Uruguay , aunque no serán revisiones extensas. Para el caso de Uruguay, además de los trabajos que aquí se consideran, el lector puede profundizar con los trabajos de Boado Martínez: “*Cambio demográfico y Ocupacional en Maldonado y Bella Unión*” (UDELAR, 1990), “*Familia, trabajo y estructura social en Montevideo*” (UDELAR, 1995), “*Movilidad ocupacional y mercado de trabajo: Las caras ocultas del empleo urbano en Montevideo. Notas para una investigación*” (FCS,FCU, 1996), “*Hogares y trabajo en Montevideo. Una aproximación a la Reproducción Social en 1981 y 1990*” (UDELAR, 1997), “*Clase social y empleo en los hogares de Montevideo, 1981-90*” (UDELAR, 1997), “*Algunos determinantes de la Movilidad Social en Montevideo, en 1996*”(UDELAR, 2002), “*Movilidad ocupacional en dos ciudades del interior del país: estudio de los efectos de los desarrollos locales de Maldonado y Salto*” (UDELAR, 2003), “*Determinantes del ingreso principal en Maldonado y Salto*” (UDELAR, 2003), “*Tras los pasos de Llabens y Solari. Movilidad social de Hombres jefes de hogar en Montevideo 1959-1996*” (UDELAR, 2004); el trabajo de Campiglia “*Migración interna en Uruguay*” (UDELAR, 1970); el de De Sierra y otros “*Bella Unión y Maldonado: dos casos ejemplares de transformaciones en la estructura social del país*” (FCS, 1993); el de Errandonea (h) “*Las clases sociales en el Uruguay*” (Claeh, 1989); y el de Solari “*Estudios sobre la estructura social Uruguaya*” (Arca, 1966).

Para el caso de Brasil, el lector podrá ampliar, entre otros, con algunos estudios contenidos en la compilación de Bacha y Klein “*A transicao incompleta:Brasil desde 1945*” (Paz e Terra, 1987); el estudio de Costa Pinto “*Estructura de clases y cambio social*” (Paidós, 1971); el de Costa Ribeiro “*Em movimento inercial:Imobilidade de fraturas da classe no Brasil*” (2003); el Figueredo y Silva “*Popuacao, Familia e Renda no Rio de Janeiro (1970-1985)*” (Revista Brasileira da Economia 1/44, 1990); de Gouveia y Havighurst “*Ensino médio e desenvolvimento*” (Melhoramentos, 1969); el de Hoffman “*A pobreza no Brasil: Análise dos Dados dos Censos Demograficos de 1970 e 1980*” (VI Encontro Brasileiro da Economia, 1984);el de Hutchinson “*Mobilidade e trabalho. Un estudo na cidade de Sao Paulo*” (Centro Brasileiro das Pesquisas Educacionais, 1960); Pastore, Zylberstajn y Pagotto “*Mudanca Social e Pobreza no Brasil:1970-1980. O que Ocorreu com a Familia Brasileira?*”(FIEPE/Pioneira, 1983); el de Singer “*Forca do trabalho e Emprego no Brasil*” (CEBRAP,1971); y el de Valle Silva “*Vinte e Tres Anos de Mobilidade Social No Brasil*” (Teoria & Sociedade 4, 1999).

expansión del industrialismo y lo abrupto del cambio. Como el proceso de industrialización no se había producido como resultado del accionar de una burguesía industrializadora, otras fuerzas habían impulsado el proceso: las fuerzas demográficas. (Germani, op cit)

En primera instancia, la industrialización tenía un considerable volumen antes de 1930 , ya que la inmigración trasatlántica había impulsado el desarrollo del urbanismo, el crecimiento del sector servicios , e inclusive , del aparato burocrático con los gobiernos radicales (Germani, op cit;Rock, 2001). Con este mecanismo en acción, la ISI argentina no fomentó la migración interna sino que se “encontró” con ella y sustituyo en los trabajos manuales a las segundas generaciones de extranjeros, “ascendiéndolos” a otros sectores no manuales y de la burocracia. Como resultado de esto, hubo un crecimiento de los estandares de vida para muchos migrantes, pero había una debilidad estructural que conducía a un desajuste de tipo demográfico: la industrialización no podía generar suficientes oportunidades laborales para el excedente de mano de obra disponible.

Hay, en el padre fundador de la sociología en la Argentina, una preocupación por las clases medias, sobretodo , porque fiel a su tradición, encuentra que éstas tienen un origen sui generis:

“La expresión “clase media” proviene del lenguaje común. No es una noción científica y, si bien existe ahora un acuerdo casi general sobre su composición, no se ha logrado una definición teórica satisfactoria.” (Germani, 2010b:92)

Germani, fue, entre otras cosas, un “discípulo” de Lipset , Bendix y Zetterberg: la clase media ocupa un lugar clave en su argumentación, su expansión es indicador del desarrollo de una sociedad hacia una mayor modernidad. ¿Pero hasta que punto se cumplía esto en una sociedad con una estructura productiva desequilibrada?

“La actual estructura de clases de la Argentina es sobre todo el resultado de dos hechos por otra parte conexos entre sí: la evolución de su estructura económica y la inmigración. Lo más exacto que puede decirse acerca de la composición social del país en los años inmediatamente siguientes a la organización social del país, es que se trataba de una sociedad de dos clases pues su característica peculiar debía residir en la ausencia de una clase media dotada de suficiente fuerza numérica y económica que le prestara cierto significado. ” (Germani, 2010c:136-137)

El valor de este extracto reside en la forma en que Germani ubica históricamente la evolución de las clases en una Argentina que se modernizaría a fines del siglo XIX y hasta 1950; con pocas clases medias. Acto seguido Germani retoma un análisis sobre el crecimiento de las clases medias, definiendo cuatro grupos: a) Patronos y cuenta propia de la industria, comercio y servicios; b) Rentistas que se mantiene relativamente estable; c) Profesionales autónomos y dependientes y d) Empleados y similares. Mientras los patronos se reducen de a poco y los rentistas casi no varían; son los profesionales autónomos y dependientes quienes pegan el salto más fuerte en crecimiento y los empleados y similares también crecerían pero en menor medida:

“Debe advertirse que en estas estimaciones los patronos incluyen a los “cuenta propia” (que en realidad sólo en escasa proporción pueden asignarse a la clase media), y por ello las cifras relativas a 1947 han sido modificadas para hacerlas más comparables (pues su estimación es bastante arbitraria), pero en cuanto al aumento de los “empleados” y del grupo de profesionales, caben muy pocas dudas: desde 1895 llega a más que duplicarse. Creemos no incurrir en gruesos errores al afirmar que el fuerte aumento de las clases medias se debió exclusivamente a estas dos categorías, sobre todo a la primera.” (Germani, op cit:137)

Germani , entonces, relata una particularidad de la Argentina: un crecimiento de trabajadores calificados y profesionales de nivel técnico y profesional que son los que dan forma a la clase media. Concluye entonces que:

“El crecimiento de las clases medias dependientes se realizó pues, a través del ascenso de argentinos nativo, en gran mayoría hijos de inmigrantes extranjeros de origen popular. El gran número de la educación media y superior nos indica cuál fue el camino de ascenso a los niveles económico sociales superiores, para estos núcleos.” (Germani, op cit:143)

Aquí se plantea una distinción capital entre dos tipos de formas de conformación de las clases medias. Una de tipo economista (por llamarla de algún modo) que se asienta en cierto capital económico y ciertas formas de relaciones en el ámbito productivo referentes a ser cuentapropias y tener pocos empleados a cargos. Otra es el resultado del impacto de la educación y la concomitante especialización productiva. Esta es la doble tensión y composición.

Germani (op cit) lleva adelante un estudio específico sobre las clases medias en la Ciudad de Buenos Aires, comparándolas con las norteamericanas de la ciudad de Chicago. Distingue entre una antigua clase media y una nueva clase media.

“La diferencia entre antigua y nueva clase media no es solamente de carácter histórico; se trata de dos tipos sociales que, si bien se hallan unidos por la valoración social por otros vínculos, poseen caracteres propios e incluso tienen intereses económicos antagónicos.” (Germani, op cit:98)

La antigua clase media refiere a artesanos (término referido a quienes manufacturan en su totalidad objetos de consumo) y pequeños y medianos propietarios así como profesionales independientes y pequeños rentistas. Las nuevas clases medias refieren a nuevos tipos de trabajadores calificados (técnicos y profesionales), nuevos profesionales y funcionarios. La diferencia entre ambos reside en que la expansión industrial y de la educación que llevan a puestos de mayor calificación y aquellas cuentapropia y

empleadores de pocos empleados; distinguiéndola entre una clase media autónoma y una clase media dependiente⁷.

La literatura tradicional sobre clase media resaltaba su efecto de distinción social en base a su condición de no dependencia, siendo o pequeños empleadores o cuentapropias. Germani da cuenta de una nueva clase media conformada por trabajadores en relación de dependencia, y muestra como ese proceso también se da en Chicago.

En resumen, Germani hace una primera aproximación hacia las clases medias como emergentes del proceso de modernización, de industrialización y de crecimiento de la burocracia estatal. Otros autores refieren al proceso como el crecimiento de la gran administración de unidades productivas de gran tamaño (incluido el Estado). Las nuevas clases medias son el resultado de ese proceso de expansión favorecido por la masificación de la educación secundaria y hasta terciaria y/o universitaria.

Pero Germani no deja de resaltar que hay un aspecto artificial en esta expansión por ello reconoce que se trata de un proceso de movilidad demográfica donde la transformación de la estructura productiva fue insuficiente para darle sustento a esta clase media.

Si se compara las clases medias urbanas ligadas a los servicios con el caso brasilero, la situación argentina no era tan promisoría. En el vecino país, el amplio desarrollo industrial, también acicateó la migración del campo a la ciudad. La particularidad de Brasil fue una temprana inversión selectiva por parte de la burguesía que contribuyó a una demanda relativamente mayor de trabajadores calificados, principalmente en áreas de control ("*Trabalhadores com gravata*") que de trabajadores en niveles operativos más involucrados con la industria. El sector de servicio también se incrementó en el mismo sentido; crecieron y demandaron más los servicios de tipo moderno. (servicios de producción y de consumo colectivo) que aquellos de consumo individual (Valle Silva, 2004:15).

Valle Silva se apoya en la distinción hecha por Singer entre i) servicios de producción (comercio de mercaderías, comercio de inmuebles y valores inmobiliarios, crédito, seguro y capitalización, transportes y comunicaciones); ii) servicios de consumo individual (prestación de servicios); y iii) servicios de consumo colectivo (administración pública y actividades sociales). Las lecturas de Argentina no contaban con este aparato conceptual, pero si tomamos las lecturas de Germani y las de Valle Silva puede notarse una diferencia clave:

Argentina
(Buenos Aires)

Brasil
(Rio de Janeiro, Sao Paulo, Bahia)

1 – Servicios colectivos

1- Servicios de producción

2 - Servicios de producción

2 – Servicios colectivos

3 – Servicios personales

3 – Servicios Personales

⁷ Por el término dependiente, Germani refiere a quienes tienen como relación laboral como asalariados en relación de dependencia (aún con puestos que impliquen jerarquías)

Puede verse que la metrópoli argentina y las brasileras habían dejado atrás los servicios personales y se encaminaron en el rumbo del desarrollo. Pero Brasil contaba con una ventaja ya que los servicios de producción le permitían mejorar el sustento del aparato industrial. Argentina, en cambio, era demasiado estatal-céntrica.

Las relecturas de Germani: las primeras críticas y el alerta sobre las clases medias de la región.

Muchos años después autores como Becaria en Argentina y Filgueira en Uruguay realizaron algunos nuevos análisis en los grandes conglomerados urbanos. El estudio de Filgueira no involucró nuevos datos pero sí un profuso análisis de datos secundarios. Su mirada es aún más sombría afirmando que aquellos jóvenes con mayor nivel educativo no adquieren no mejores oportunidades de empleo ni mejores ingresos, siendo que los cierres de las clases más altas son cada vez más marcados. Filgueira no cree que haya una reducción importante de la movilidad como preveían Llabens y Solari , pero sí una incongruencia de status. Es decir, que los niveles de prestigio e ingresos no se correspondan con los que debería de haber obtenido por su nivel educativo alcanzado. (Filgueira, *op cit*; Boado Martínez , *op cit*; Filgueira, 2006)

El estudio de Becaria, si bien se publica en 1978, toma datos de 1969 para el GBA.⁸ Advierte que se está acelerando la tendencia hacia una movilidad perfecta en donde las clases más altas y las más bajas renuevan posiciones intergeneracionalmente. Durante la ISI, muchos pequeños talleres que habían florecido como soporte secundario de la gran industria y habían dado origen a una clase cuentapropia satisfacer que, aunque tenía ocupaciones manuales , gozaban de un nivel de vida de clase media. Este segmento social estaría desapareciendo, consecuencia de las reformas estructurales que estaban llevando a una desindustrialización, por lo que sus hijos buscarían ocupaciones de menor status. Sin embargo, comparando esta zona con la de otros países de Latinoamérica, la fluidez de la movilidad está en un término medio entre los países más avanzados de Occidente y los de la región (Beccaria, 1978).

En **1981**, la CEPAL a través de Filgueira y Geneletti presenta un trabajo liminar. Estos autores criticaron el uso de las metodologías existentes hasta entonces. El problema era metodológico, en la medida en que la forma en que se observaba la movilidad de los propios sujetos en su trayecto con respecto a la situación de los padres desde una óptica, que seguía siendo racional, como vimos.

“La preocupación por conocer el grado de permeabilidad de la estructura social al margen de otros cambios que pudieran inducirla hizo que se popularizaran por mucho tiempo los análisis de medidas de movilidad en general, de movilidad ocupacional vertical entre generaciones derivadas, a su vez, de cierta metodología basadas en matrices analíticas de movilidad de

⁸ El estudio tiene considerables limitaciones según afirma el propio autor. Los trabajadores no manuales no calificados y los manuales no calificados están subrepresentados y que los empresarios están sobrerrepresentados. Becaria se propone analizar movilidad intergeneracional con la perspectiva de logro de status (status attainment) siguiendo a Blau y Duncan (1963), o, en América Latina a Jelin, Balan y Browning(1973).

padres a hijos. Por el contrario no interesó en forma similar- y de allí los instrumentos de medición que procuran controlar sus efectos- el tipo de movilidad que podía generarse por alteraciones de la estructura productiva o por otros cambios derivados de las migraciones o de las tasas diferenciales de fecundidad. Cuando estos factores no pudieron ser controlados, se partió del supuesto de que no tenían efectos importantes sobre los resultados o se les introdujo de manera antojadiza” (Filgueira y Geneletti, 1981:18-19)

En este sentido, los autores criticaban el supuesto de que se tratara de medir lo estructural mediante la suma de transiciones individuales (Filgueira y Geneletti, op cit; Boado Martínez, op cit) Los autores volvieron sobre algunas distinciones que había hecho Germani para tratar de medir el peso de las variaciones en la estructura ocupacional debían acompañar los análisis individuales, ya que según sus estudios, si se ignoraban las variaciones estructurales entonces no había cambios en los análisis individuales en los mismos períodos (Filgueira y Geneletti, op cit:123).

Los cambios estructurales no podían medirse directamente pero tenían que ver con la masiva migración del campo a las ciudades, una lenta caída de la fecundidad y la escasa capacidad del sector secundario para absorber mano de obra. Estas condiciones era explicables gracias al proceso de insuficiencia dinámica. Esta teoría , germinada en la CEPAL, afirmaba que el desarrollo de las economías latinoamericanas sigue siendo dependiente de términos de intercambio desigual y por ende, sus estrategias de industrialización y crecimiento resultan incapaces de absorber excedentes de mano de obra de un polo periférico. En este sentido, las economías latinoamericanas son igualmente capaces de generar dos procesos antagónicos, dos fuerzas centrípetas. Una que promueve en los núcleos urbanos cierta tendencia hacia la movilidad ascendente, y otra que empuja a una creciente marginalización.

La clave del problema era una movilidad semibloqueada que resultaba en mayor movilidad pura pero menor permeabilidad. Es decir, las clases más bajas se beneficiaron con una disminución del trabajo cuentapropia informal y el crecimiento de la salarización, las clases medias fundamentalmente con el crecimiento de los servicios y del empleo público. Pero sencillamente, la mayor población migrante condujo a una mayor urbanización que aumento las oportunidades, pero no la permeabilidad. Conforme la tasa de fecundidad fue decreciendo y la tasa de actividad se fue estancando la movilidad se fue reduciendo. Si se hablara de mayor permeabilidad , se avanzaría hacia dinámicas propias como las propuestas por Germani en su ideal de modernización. Pero tal avance es imposible en términos de equilibrio político, requiriendo, en primer lugar la rotura del equilibrio de las elites rurales e industriales y el liderazgo de una fuerte burguesía industrial. Por tanto, las clases bajas y medias se beneficiaron con una expansión de las actividades y las posiciones disponibles pero el sistema en sí no se volvió mucho más permeable.

Germani fue quizás más optimista que Filgueira respecto a la capacidad del desarrollo argentino de superar esta debilidad primigenia. Pero lo que queremos resaltar es la fundación insegura de la temática, atravesada por la comparación con modelos tradicionales noratlánticos.

En este sentido, nos gustaría señalar una serie de propuestas para integrar los estudios de la temática en esta revisión de la problemática a partir de la obra fundadora de Germani.

Primera propuesta: Enfoque de los Grupos Socio-Ocupacionales.

Como propuesta de trabajo, este enfoque parte de criticar la poca utilidad de un enfoque tan reduccionista para entender las desigualdades sociales del capitalismo tardío; un énfasis economicista que oculta fundamentalmente la desigualdad de género y étnicas. Los llamados enfoques estructuralistas ignoraban o no ponían en cuestión ni el origen (etnocéntrico y/o colonialista) de las categorías que utilizaban (García Canclini, 2000; de Sousa Santos, 2010) ni cuestionaban tampoco la agencia de los actores sociales. Estudiaban manifiestamente las posiciones ignorando la capacidad de los agentes de actuar de forma diferente (Giddens, 2005; Aronson, 2005; Sémpér, op cit). Para algunos autores es una cuestión directamente ética y se aconseja abandonar el vetusto (¿?) e inapropiado concepto de clase social que parece a esta altura una especie de bolsa de gatos. En su lugar, se busca un enfoque con categorías intermedias. Inclusive esta misma observación acerca de la falta de la consideración sobre la voz de los propios analizados no es privativa de los estudios culturalistas:

“La falacia analítica de la clase consiste entonces en insistir en utilizar modelos agregados, aún cuando las categorías de base ya no estén profundamente institucionalizadas. En cambio, un diseño desagregado resguarda la correspondencia de los legos y los académicos” (Grusky y Sorensen , en Jorrat, 2010:58).

Por desagregar se busca un cambio en la forma en que se conciben las coordenadas metodológicas para pasar a tratar de analizar la estratificación como un proceso constante y como una rigidez analítica cuya justificación pasa por las lógicas de grandes grupos. En este sentido, Bourdieu afirma que:

“Numerosos estudios de “clases sociales”... elaboran meramente la cuestión práctica de aquello que están obligados a mantener el poder político. Los líderes políticos están continuamente presionados por los imperativos prácticos que emergen de la lucha dentro del campo político, tales como... la necesidad de movilizar el mayor número posible de votos mientras que al mismo tiempo demuestran la irreductibilidad de su proyecto frente al de otros líderes. Entonces están condenados a traer a colación el problema del mundo social en una lógica sustancialmente típica de límites entre grupos y el tamaño de los grupos movilizables” (En Weininger, *op cit*:121, la traducción es nuestra)

En cambio, un enfoque tripartito que, al menos problematise, la relación entre los esquemas utilizados y los esquemas que motivan la acción social y política propiamente dicha. Al respecto, cabe recordar que la si se entiende la estratificación social como el resultado de una distribución (y producción desde una óptica marxista) asimétrica de recursos y status) no debe olvidarse que esta puede modificarse de muchos modos y que estos modos , en uno u otro sentido, son luchas materiales y simbólicas y convocan y

construyen identidades. En este sentido, cabe interrogarse por los alcances de un plano intermedio de comprensión de la realidad social de la estratificación y sus perspectivas de análisis desde los aportes de Giddens, Bourdieu y Grusky.

Giddens (2005) propone distinguir entre factores mediatos e inmediatos de la estratificación social. Los mediatos refieren a la distribución de oportunidades y el funcionamiento del mercado de trabajo distinguiendo tres clases: a) la poseedora de los medios de producción, b) la poseedora de cualificaciones y/o bienes educativos y c) la poseedora de la fuerza de trabajo. Entre los factores inmediatos, se encuentran los aspectos de la trayectoria vital y la conformación de los grupos sociales., en donde se estacan los grupos de distribución

Los grupos de distribución se asemejan a los GSO , pero su fuerte esta en los estilos de vida y consumo. Su propuesta metodológica implica abandonar el rigidismo de las clases derivadas principalmente de la ocupación para estudiar la forma en que los estilos de vida hacen posible la permanencia en el GSO , a la vez, que reciben del mismo su propia sustentabilidad en el plano estructural.

Un estudio exploratorio en Mar del Plata (Molina Derteano, 2011) señala que las nuevas clases medias estan atravesadas por una nueva línea divisoria que divide al sector formal (cuenta propia especializados y/o profesionales y asalariados jerárquicos y/o especializados en blanco) La formalidad, refiere no sólo a un modo de contratación registrado sino a la vinculación a un sector económico expansivo. En este sentido, los pequeños propietarios ven mermada su presencia y su peso específico por los nuevos asalariados especializados. Y, por los *no tan* especializados

Segunda propuesta: ¿una clase espuria?

En un artículo reciente, Franco, Hopenhayn y León (2011) intentaron saldar cuentas sobre la situación de la clase media desde un enfoque bidimensional que combina el análisis de la ocupación del principal sostén del hogar y el ingreso familiar como una variable sustitutiva del consumo. Ante la falta de precisiones analíticas, las clases medias se destacan por.

- Un mediano y alto capital educativo que resulta ademas, ser uno de los elementos más valorados para estas capas
- Una diversificación de identidades por el consumo, resultantes de los ingresos relativamente cómodos
- La existencia de cuatro GSO generales: profesionales y trabajadores especializados autónomos, pequeños propietarios, asalariados calificados y/o jerárquicos en el sector secundario y asalariados calificados y/o jerárquicos en el sector servicios

Si se tiene en cuenta estas distinciones, Franco y los demás argumentan que mientras hay cada vez más trabajadores calificados, esto no implicarían mejores ingresos. Alertan sobre el crecimiento de una clase media heterogénea, cada vez más capacitadas pero que enfrenta las consecuencias de una particular devaluación educativa:

“Es importante tener en cuenta que, en terminos relativos, las remuneraciones de quienes hoy completan el ciclo secundario son menores que las que obtenian en el pasado quienes llegaban al mercado laboral con ese nivel educativo. Tradicionalmente, la conclusión de la educación secundaria constituía el umbral educativo de la clase media, por cuanto se entendía que ello permitía una mayor apropiación de los códigos culturales de la modernidad y por tanto facilitaba el acceso al trabajo “intelectual”. La masificación del egreso de dicho nivel desdibujaría ese sello de distinción. Puede verse el vaso “medio lleno” al considerar la gran proporción de jóvenes con educación secundaria completa. Pero también se lo puede ver “medio vacío” si se enfatiza la pérdida de estatus, tanto simbólico como material, que hoy afecta a ese logro. Cabe recordar, además, que la práctica de aplicar pruebas estandarizadas que miden los aprendizajes efectivos y su calidad muestra sistemáticamente déficits generalizados, lo que agrava la degradación simbólica de lo alcanzado en años de escolaridad. (Franco et al, 2011:20)

Los autores confluyen en otra observación de rigor: se va perdiendo la distinción entre sectores manuales y no manuales como espacio de separación entre las clases medias y las bajas. La clase media es cada vez más heterogénea, y el consumo ha pasado a actuar como agente identificador más relevante.

“La combinación de una mayor capacidad de endeudamiento —mediante tarjetas de crédito— y de mas consumo, así como el desarrollo de grandes empresas orientadas a los productos masivos de bajo costo, contribuyeron al surgimiento de una nueva clase media. Hoy la definición de las identidades colectivas y la distinción entre los grupos esta dada por el contenido simbólico del consumo, que expresa significados compartidos y contribuye a reforzar las marcas de identidad y de posición social. En otras palabras, el tipo de consumo emite “señales” que permiten identificar a un consumidor específico como perteneciente a un determinado estrato socioeconómico. En este marco, la capacidad de consumir resulta central para la formación de la identidad de clase media y su variabilidad redefine los bienes que en cada momento pasan a cumplir un papel diferenciador ligado simbólicamente a esa actividad humana” (Franco y otros, 2011:23)

¿Una nueva clase media espuria? La clase media en la región se expandió y compensa con las identidades de consumo aquellas barreras que se le han borrado en la distinción manual no manual y, que han permitido que ciertos GSO , que antes hubieran sido tildado de trabajadores (y quizás lo sean todavía) les hayan igualado.

La educación masiva como adquisición de un capital cultural que permitiera cierta diferenciación y sirviera las veces de canal de ascenso social muestra sus limitaciones. La literatura sobre vulnerabilidad juvenil ha dado grandes aportes en este sentido.

“la habilidad medida [de muchas formas pero principalmente por el logro educativo] no produce movilidad. La movilidad en sí misma sólo es posible por los cambios estructurales , y la “habilidad” es simplemente una instancia de filtro que actúa distinguiendo a aquellos jóvenes de clase trabajadora que logran ascender de aquellos que no(...) Creemos que el mejor enfoque es

conceptualizar esta movilidad ocupacional como un proceso relacional en el que los hijos de la clase obrera compiten con hijos de padres de clase media por puestos de clase media [en el sector servicios] antes que una competencia con los puestos de la clase obrera” (Savage y Egerton 1997:648-49)

Si bien Franco y los demás no llegan a una formulación tan específica comparten la idea de las clases medias (sobre todo las más bajas) y las clases trabajadoras están comenzando a competir por los mismos espacios laborales y simbólicos.

Todavía ciertas formas de consumo contribuyen a trazar la línea con las clases trabajadoras pero estas líneas se vuelven más difusas en la medida en que las ambas clases han reducido las brechas en sus ingresos.

Conclusiones.

Revisitar a Germani, junto con Singer y Filgueira nos remitió a ver un aspecto no muy explorado de las clases medias, y que pretende estar en boga en los últimos tiempos. Un enfoque desde la estratificación de clases nos debería suponer dos tareas que fueron abordadas aquí en forma parcial y exploratoria.

La primera fue estudiar el origen del concepto en Argentina a través de la obra de Germani y su estudio de las clases medias desde la óptica empírica cercana al funcionalismo. En este sentido, su apuesta estructural por la clase plantea dudas para ser retomado en la actualidad. Por ello, la propuesta de los Grupos Socio-Ocupacionales

La segunda refiere a la nueva heterogeneidad que va surgiendo y que debilita las distinciones entre trabajo manual y manual y el rol de la educación como agente diferenciador de clase y vehículo de ascenso social. Una clase media cuyas identidades de consumo tienen un lugar central, pero que también continúa exhibiendo algunas inconsistencias como en aquel lejano estudio de Germani, hoy revisitado.

